



**Las Casas y el pensamiento de Colón:
la trama semántica del mundo como la oportunidad del error**

Ezequiel Camara
Franco Piriz
Facultad de Humanidades
Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen

Esta ponencia continúa otra en la que analizamos la descripción del nuevo mundo y el funcionamiento de la analogía, a partir de estudios críticos referidos a los *Diarios del Primer Viaje de Cristóbal Colón*.

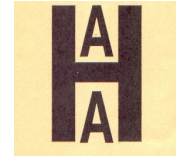
En esta oportunidad se analizará la dificultad que plantea diferenciar el discurso de Colón en sus *Diarios* del discurso de Las Casas. En este sentido, la presente ponencia estudiará las intervenciones de Las Casas en el diario de Colón desde su posible inclusión en la *episteme* de la representación organizada por Michel Foucault en *Las palabras y las cosas*, en la que indica que en cada momento cultural solo una *episteme* otorgará las condiciones de posibilidad de todo conocimiento, condiciones que serán otras para una nueva disposición general de los saberes o *episteme*. Nuestro trabajo consistirá en establecer diferencias epistemológicas entre el discurso colombino, obtenido en dicho diario, y el discurso intercalado de Las Casas (en el mismo texto). Así entonces, desde esta perspectiva, podría considerarse el diálogo textual de los discursos de Colón y de Las Casas desde aquello que los hace posibles, es decir, desde configuraciones del saber (epistemológicas) profundamente diferentes.

Palabras clave: episteme – descubrimiento – representación – discurso – semejanza

todo acto escrito "se pliega" a una forma preestablecida
en la sociedad, donde el acto del lenguaje tiene lugar.
Walter Mignolo

A continuación se analizará la dificultad que plantea diferenciar el discurso de Colón en sus *Diarios* del discurso de Las Casas. En este sentido, la presente ponencia estudiará las intervenciones de Las Casas en el *Diario* de Colón, desde su posible inclusión en la *episteme* de la Representación organizada por Michel Foucault en *Las palabras y las cosas*, en la que indica que en cada momento cultural sólo una *episteme* otorgará las condiciones de posibilidad de todo conocimiento, condiciones que serán otras para una nueva disposición general de los saberes o *episteme*. De acuerdo con lo anterior, nuestro trabajo consistiría en establecer diferencias epistemológicas entre el discurso colombino, obtenido en dicho *Diario*, y el discurso intercalado de Las Casas (en el mismo texto).

Ahora bien, son conocidas las dificultades planteadas a los investigadores por los *Diarios* de Colón. Como ejemplo de ellas citaremos algunas que menciona Consuelo Varela en su introducción a *Cristóbal Colón. Textos y documentos Completos*: la cuestión del origen



de los escritos colombinos y su permanencia como copias, su posible contaminación, dudas de Las Casas al copiar los originales del Almirante, dificultades de la lengua colombina y el mundo de su imaginario, así como también el problema de la autoría de las notas marginales. Sin embargo, en los *Diarios del Primer Viaje*, que se conservan gracias a la copia realizada por Las Casas, radican las fuentes puntuales del interés de nuestro estudio. En razón de lo expuesto, trataremos de ubicar en un contexto epistemológico determinado algunas de las líneas autógrafas de Las Casas, presentes en *Los diarios del Primer Viaje*. Para ello, esbozaremos el concepto de episteme de acuerdo con Foucault en *Las palabras y las cosas*. Comenzamos por transcribir una cita de Foucault acerca del funcionamiento de su noción de *episteme*:

En una cultura y en un momento dado, sólo hay siempre una *episteme*, que define las condiciones de posibilidad de todo saber, sea que se manifieste en una teoría, o que quede silenciosamente investida en una práctica (...) Y lo que se requiere es hacer hablar a estas necesidades fundamentales del saber (Foucault 1998:166).

En las líneas precedentes, Foucault explica los alcances de su noción de episteme y la posibilidad de que se "manifieste en una teoría" o quede "investida en una práctica". Es decir que dicha episteme dictará las condiciones de todo saber para una cultura determinada, se manifieste o no. Ahora bien, hasta el siglo XVI Foucault asocia la episteme pertinente con el saber de la semejanza, con su mecánica, su búsqueda en la naturaleza. La siguiente episteme será la de la Representación, y a la que Foucault explica que habría surgido de una discontinuidad epistemológica: "terminan los juegos antiguos de las semejanzas y los signos" (1998: 53). Un nuevo contexto en el que "la semejanza es rechazada hasta los confines del saber" (1998: 77). En consecuencia, el nuevo ordenamiento de la episteme estará organizado por el proyecto general de una ciencia del orden. De esta manera, la episteme de la representación dividirá, analizará para encontrar un orden y los signos serán los instrumentos de este análisis, por medio de los cuales se identificarán las diferencias y se clasificará el orden del mundo. Ahora bien, en este nuevo suelo epistemológico los signos dejarán de ser parte de las signaturas o marcas del mundo, para ser instrumentos del análisis: "así, la puesta en orden por medio de signos constituye todos los saberes empíricos como saberes de la identidad y la diferencia" (Foucault 1998:64). Desde ahora, las nuevas disciplinas del saber tomarán su identidad a partir de "los signos convertidos en instrumentos del análisis" y de "el problema de las semejanzas inmediatas, del movimiento espontáneo de la imaginación, de las repeticiones de la naturaleza" (Foucault 1998:64), de este nuevo entramado epistémico, que plantea una clara discontinuidad frente al de las semejanzas.

Según lo anterior, si el discurso de Las Casas (en las notas marginales a tratar) correspondiera, en cuanto a sus condiciones de posibilidad, a la episteme de la representación, debería contar con las características principales de dicha episteme, a saber: la utilización del análisis, relacionado al orden y la medida, en contraste con el orden de la semejanza, así también como los signos mismos (el lenguaje) "convertidos en instrumentos del análisis" (Foucault 1998:64), es decir, alejados de las figuras del mundo y de los juegos de la semejanza. Dichas características serán las que analizaremos en el discurso intercalado de Las Casas.



En este punto de nuestro estudio, sería importante referir la relación planteada por Walter Mignolo entre formaciones discursivas, topologías textuales y la sociedad en la que tienen lugar. Dicho estudio de Mignolo aborda la organización de la prosa narrativa del período colonial. En principio, divide su corpus en literario y crónica. Además, plantea la dimensión cultural de los textos. A su vez, considera las formaciones textuales, es decir las clases de textos según un criterio de adecuación a situaciones concretas y considera que: "todo acto escrito se pliega a una forma preestablecida a una sociedad, donde el acto de lenguaje tiene lugar". Como ejemplo de ello presenta los *Diarios de Cristóbal Colón* y las *Cartas de relación* de Hernán Cortés. Por otra parte, trata los tipos discursivos como "grandes familias de enunciados, impuestas a nuestros hábitos" por la sociedad. Punto en el que el texto hace mención a las positividades (medicina, economía, gramática) descriptas por Michel Foucault. Las tres positividades anteriormente mencionadas son aquellas gracias a las cuales Michel Foucault organiza su estudio epistemológico en *Las palabras y las cosas*. Es decir que aquí Mignolo coincide con Foucault en cuanto a que "todo acto escrito" está inmerso en una sociedad que impone a nuestros hábitos sus "grandes familias de enunciados" y como indicara Foucault, las condiciones propias no sólo de dichas familias de enunciados sino de todo saber. Así entonces, esta condicionalidad que Mignolo ejemplifica "con la carta del Descubrimiento" de Colón o las "Cartas de Relación de Hernán Cortés", es la que propone al análisis nuestra ponencia. En este caso, valernos de dicha condicionalidad para intentar diferenciar el discurso de Las Casas.

En el contexto indicado, se analizarán algunas notas marginales autógrafas de Las Casas, presentes en los *Diarios del Primer Viaje*, como notas al pie en la edición anteriormente señalada.

En primera instancia, dividiremos las citas a tratar según ciertas características epistemológicas, de acuerdo a lo indicado al respecto en *Las palabras y las cosas* de Michel Foucault: la Semejanza como la oportunidad del error, frente al análisis, la identidad y la diferencia; la magia como parte del saber, frente a la puesta en orden del mundo; la trama semántica del mundo, frente a los signos como instrumentos del análisis.

Para comenzar con el primero de nuestros tres ejes de análisis, recordemos el funcionamiento de la episteme de la Semejanza según la organiza Foucault:

la Semejanza ha desempeñado un papel constructivo en el saber de la cultura occidental. En gran parte, fue ella la que guió la exégesis e interpretación de los textos; la que organizó el juego de los símbolos, permitió el conocimiento de las cosas visibles e invisibles, dirigió el arte de representar. El mundo se enrollaba sobre sí mismo: la tierra repetía al cielo, los rostros se reflejaban en las estrellas y la hierba ocultaba en sus tallos los secretos que servían al hombre (1998:26).

En la cita anterior, Foucault hace referencia a cómo el pensamiento de la Episteme de la Semejanza, ligado al uso de las simpatías, las analogías, las conveniencias entre las cosas del mundo habría estado además asociado a la magia, como aquella a la que le correspondería el rol de interpretar las semejanzas mudas de un mundo marcado. Como ejemplo de lo anterior, citaremos lo que refiere Foucault al respecto en *Las palabras y las cosas*, sirviéndose de una frase de Paracelso en *Archidoxis magica*: "nosotros, los hombres, descubrimos todo lo que está oculto en las montañas por medio de los signos y de



correspondencias exteriores...” (Foucault 1998: 40-41). Aquello que Paracelso menciona como lo oculto en las montañas, son precisamente las riquezas que se ocultarían en las montañas y, según él, por medio de signos y correspondencias fuera de las montañas podría conocerse lo que hay en ellas. En resumen, según Foucault, esta clase de saber: “no es forma concurrente del conocimiento; forma parte de este mismo”. (1998: 41)

Ahora bien, así ha explicado Foucault cómo la magia formaba parte del saber. Un ejemplo de ello podríamos encontrarlo en la siguiente cita de Colón:

Por este calor que allí el Almirante dize que parecía, arguye que en estas indias y por allí donde andava devía de aver mucho oro. (La cita al pie correspondiente indica: “Que los rayos del sol tenían el poder de engendrar metales y piedras preciosas fue lugar común durante toda la edad media. Por tanto se pensaba que eran más fáciles de encontrar en zonas tórridas”) (Varela 1992: 141).

Aquí Colón, como en el caso de Paracelso, trata de descubrir lo oculto, particularmente el oro, “por medio de los signos y de correspondencias exteriores”. De manera similar, vuelve el Almirante a realizar asociaciones propias del pensamiento mágico:

El día pasado, cuando el Almirante iba al río del Oro, dixo que vido tres serenas que salieron bien altos de la mar, pero no eran tan hermosas como las pintan, que en alguna manera tenían forma de hombre en la cara (...) (La cita al pie señala: “Sirenas, que como los marinos de la época confunde con las focas”) (Varela 1992: 148).

Ahora bien, frente a este tipo de asociaciones por parte de Colón, repetidamente Las Casas corrige al margen del siguiente modo:

Al alambre o a un oro baxo llaman en la española tuob de la isla de Mtinino dixo aquel indio que era poblada toda de mujeres, y que en ella ay muy mucho tuob, qu'es oro o alambre (...) (Cita al pie: “Las Casas (I,67) nos dice que nunca hubo amazonas en esta isla (...) Marco Polo y Juan de Mandevilla situaban en los confines de Asia una isla de hombres y otra de mujeres”) (Varela 1992:156).

Además, corresponde aquí recordar las numerosas correcciones que de geografías fabulosas contenidas en los *Diarios* del Almirante realiza el monje: Cibao por Cipango, Cubanacan por Gran Can o sus detalladas explicaciones de la isla de Cuba, etc. Estas correcciones, consideradas desde el punto de vista epistemológico foucaultiano, podrían corresponder a la novedosa puesta en orden del mundo que lleva adelante la episteme de la Representación. En ella, la mera semejanza, la mera comparación analógica, es dejada de lado por un nuevo orden dictado por el análisis, por la división de las cosas según sus identidades y sus diferencias. Así entonces, la Semejanza, para este nuevo suelo epistemológico, pasará a ser la oportunidad del error:

Hallaron en una casa un pan de cera que truxo a los reyes y dize que adonde cera ay también deve aver otras mil cosas buenas, hallaron también los marineros en casa una cabeza de hombre dentro de un cestillo cubierto con otro cestillo y colgado de un



poste de la casa, y de la misma manera hallaron otra en otra población. Creyó el Almirante que debía ser algunos principales del linaje, porque aquellas casas eran de manera que se acogen en ellas muchas gente en una sola, y deven ser parientes descendientes de uno solo". Al margen indica Las Casas: "Esta cera vino por allí de Yucatán, y por eso creo qu'esta tierra es Cuba", (I,48):

Esta cera nunca la hubo en la isla de Cuba, y aqueste pan que dize que halló era del reino y provincias de Yucatán, donde había cantidad de cera, y muy buena, amarilla, el cual pudo venir allí, o porque algunos indios de aquella isla fuesen a Yucatán en sus canoas... o que los indios mercaderes de las mismas provincias de Yucatán, que trataban por muchas partes de la costa de aquella tierra firme, con tormentas se les tornase alguna canoa y por los agujeros lo trujesen a la costa de Cuba. (Varela 1992:149)

La cita al pie menciona: "La cera de Yucatán se empleó como tributo de los indígenas (...) En la religión Arauca existía el culto a los antepasados, Las Casas (I,84): «Vieron muchas cabezas de hombres colgadas y restos de huesos humanos. Debían de ser señores o personas que ellos amaban, porque decir que eran de los que comían no es cosa probable»". (Varela 1992:149).

En la cita precedente, leemos cómo el Almirante asocia el hallazgo de un pan de cera con la posibilidad de encontrar otras riquezas. Por su parte, Las Casas, a diferencia de Colón, deduce que como nunca habría habido cera en Cuba dicha cera podría haber tenido como origen la cercana Yucatán que sería rica en ella. A continuación, va más allá y analiza los posibles modos en que dicha cera podría haber llegado al lugar en el que el Almirante la encuentra: por comercio o con motivo de algún naufragio. Si consideramos la distancia anterior en los modos de reflexión de Colón y Las Casas, desde la perspectiva epistemológica, podríamos considerar que nos encontramos frente aquello que, en el apartado II, "El Orden" de *Las palabras y las cosas*, Foucault llama como una discontinuidad entre: "las relaciones entre el pensamiento y la cultura" (1998:57). Aquel momento en el que la similitud ha dejado de ser parte del saber (cuando la mera asociación analógica es insuficiente), para ser la ocasión del error. Momento que lleva a Foucault a reflexionar del siguiente modo: "el hecho de que en unos cuantos años quizá una cultura deje de pensar como lo había hecho hasta entonces y se ponga a pensar en otra cosa y de manera diferente". (1998: 57). A estos cambios de dirección de aquello que define las posibilidades de todo saber, de todo conocimiento los llamará Foucault quiebres epistemológicos o surgimientos de una nueva episteme.

Considerada desde esta perspectiva, la deducción y el análisis que del posible origen de la cera hallada por Colón realiza Las Casas, parece ubicarlo en la siguiente instancia epistemológica referida por Foucault: "De ahora en adelante, se olvidarán las bellas figuras rigurosas y obligatorias de la similitud. Y se tendrá a los signos que las marcaban por ensueños y encantos de un saber que no llegaba a ser racional" (1998:58).

Otro ejemplo de dicha discontinuidad se leería en las ahumadas vistas por el Almirante: "Vido también poblaciones y ahumadas que se hazían". Ante las cuales Las Casas refiere, (I,77):



Estas ahumadas pensaba el Almirante que eran hechas como las que hacen las atalayas, cuando avisan de enemigos, pero no debía ser por esta causa, sino que en esta isla especialmente, como por este tiempo hace seca, y los indios eran inclinados y se holgaban de poner fuego a los herbazales que había grandísimos por las innumerables campiñas que ellos llaman en su lengua cabanas y como andan desnudos la hierba grande los lastima; lo otro, porque entre la hierba se criaban los conejos d`esta isla ... y con quemar las cabanas mataban todos los que querían. (Varela 1992: 169).

En las líneas precedentes, leemos una nueva asociación realizada por el Almirante, en este caso, la de ciertas ahumadas hechas por los indios con los avisos de las atalayas conocidos por él ante la llegada de los enemigos. Mientras que por su parte Las Casas lo corrige del siguiente modo: "pero no debía ser por esta causa". Asimismo, utiliza aquel indicio como instrumento para el análisis. Así entonces, argumentará que los indios ponían fuego a los herbazales intencionalmente para despejar los caminos, para evitar ser lastimados por éstos o para hacer salir a los conejos que en ellos se habrían ocultado. En resumen, nuevamente la asociación por analogía o semejanza que da a entender a Colón que las ahumadas indican la proximidad de peligro, sería considerada por Las Casas como una asociación que daría oportunidad al error y frente a ella esgrimiría posibles causas para dichas ahumadas, surgidas de un uso del análisis, de una puesta en orden deductiva de los hechos.

En suma, hemos considerado hasta aquí algunas notas marginales de Las Casas en relación a las líneas del Almirante, desde el punto de vista epistemológico desarrollado por Foucault en *Las palabras y las cosas*. Hemos tratado de ejemplificar cómo el saber por analogía de Colón se habría hecho extraño para el pensamiento de Las Casas, en cuanto a la novedosa puesta en orden del mundo que le dictaría una nueva episteme. A su vez, dicho pensamiento colombino al servicio de las semejanzas ha sido, como lo indicáramos en las citas presentadas, corregido por el análisis y la deducción de las causas llevados a cabo por Las Casas.

Ahora bien, en el quiebre que lleva de la Semejanza a la Representación, el suelo que hacía posible dicha Semejanza, que las cosas se nombraran unas a otras por medio de sus marcas, era aquello que Foucault dio en llamar trama semántica del mundo. Trama que a través de las figuras *convenientia*, *aemulatio*, analogía y el juego de las simpatías, aseguraba el encadenamiento de todas las cosas y era interpretada por los ya indicados saberes de la magia y de la erudición. Posteriormente, este rollo de correspondencias que hacía posible dicha episteme, como lo indica Foucault, llega a su fin cuando la búsqueda de una relación entre las palabras y el mundo deja de formar parte del saber y las palabras reveladas como signos pasan a ser instrumentos del análisis: "De ahora en adelante, se olvidarán las bellas figuras rigurosas y obligatorias de la similitud. Y se tendrá a los signos que las marcaban por ensueños y encantos de un saber que no llegaba aun a ser racional". (1998:58). En el nuevo orden del saber de esta episteme, el conocimiento de lo verdadero se ligará a la intuición y a la deducción, que serán la nueva labor de la razón humana. De este modo: "El lenguaje se retira del centro de los seres para entrar en su época de transparencia y de neutralidad" (1998: 62).

Ahora bien, intentaremos ejemplificar este nuevo aspecto diverso entre las dos epistemes en las siguientes citas de los *Diarios del Primer Viaje*: "Y aí avía perros mastines y branchetes" (cita de Las Casas: "Los perros que vio no podían ser ni mastines ni branchetes,



porque no existían en el Nuevo Mundo". Dice Las Casas "parecían como podencos estos y los chicos nunca ladran, sino que emiten un gruñido como entre gaznate" (1992:43). En estas líneas, el pensamiento analógico de Colón asocia los animales vistos con conocidos similares. En tanto que Las Casas va más allá y refuta la aseveración del Almirante por medio de la exposición de las diferencias de los animales encontrados con sus supuestos modelos españoles. Otros ejemplos de los signos como instrumentos del análisis podrían leerse en las descripciones de animales americanos que corrigen la confusión de ellos con otros por parte de Colón: "Andando así en cerco de una d'estas lagunas, vide una sierpe, la cual matamos y traigo el cuero a Vuestras Altezas". Las Casas aclara: "Iguana debió ser esta". Al pie del texto se indica: "Llamar sierpes a las iguanas es lugar común a los primeros cronistas" (1992: 121). En otra oportunidad el Almirante encuentra: "Dize que halló árboles y frutas de muy maravilloso sabor, y dize que deve aver vacas en ella y otros ganados, porque vido cabezas en hueso que le parecieron de vaca". Al margen dice Las Casas: "debía de ser manatí" (1992: 127).

Esta experiencia del lenguaje, que lleva a Colón necesariamente a la Semejanza, es explicada del modo que sigue por Tzvetan Todorov en *La Conquista de América. La cuestión del otro*: "Para él, todo el vocabulario está hecho a imagen de los nombres propios y estos vienen naturalmente de las propiedades de los objetos que señalan: el colonizador debe llamarse Colón. Las palabras son, y sólo son, la imagen de las cosas"(1990:37). Finalmente, cabría preguntarse porqué esta ponencia, partiendo de una hipotética diferencia epistemológica entre las condiciones de posibilidad en los discursos de Colón y Las Casas, pretende que dicha distancia sea decisiva para diferenciarlos. Por un lado, podríamos recordar la afirmación de Foucault que: "En una cultura y en un momento dado, sólo hay siempre una *episteme*, que define las condiciones de posibilidad de todo saber, sea que se manifieste en una teoría, o que quede silenciosamente investida en una práctica" (1998:166). Así entonces, la distancia epistemológica entre ambos sería determinante para establecer diferencias en la formación de los discursos de Colón y Las Casas. Por otra parte, cabe preguntarse con Antonio Carreño en *Naufragios de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca: una retórica de la crónica colonial* acerca de la importancia de los distintos modos y posibilidades de nombrar, según lo hemos ejemplificado en las citas precedentes, puesto que:

el proceso no es tan sólo lingüístico, es también epistemológico, campo este aún sin explorar en la "arqueología" (*episteme*) del saber renacentista. El acto de nombrar establece una serie de representaciones verbales que van de la simple articulación a la designación. Estas determinan el conocimiento de la nueva realidad (1987: 502).

Es decir que, el acto y el modo de nombrar disímiles de Colón y Las Casas los establecería en momentos del saber, del conocimiento de la realidad, diferentes. En resumen, si Colón por medio de sus *Diarios* nos da a conocer una realidad que le es novedosa y extraña; Las Casas, de modo similar, intentaría comunicarnos en su transcripción de los *Diarios* del Almirante también una realidad que le sería profunda y epistemológicamente extraña, a saber: la de la Episteme de la Semejanza, la del orden de las cosas que habría dado origen y carácter al pensamiento de Colón.

Bibliografía:

La Plata, 27-30 de abril de 2010
<http://ixcah.fahce.unlp.edu.ar>
ISBN 978-950-34-0841-4



IX Congreso Argentino de Hispanistas
“El Hispanismo ante el Bicentenario”



- Carreño, Antonio (1987). “Naufragios de Alvar Nuñez Cabeza De Vaca: Una retórica de la crónica colonial”. *Revista Iberoamericana* 140.
- Foucault, Michel (1998). *Las palabras y las cosas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Mignolo, Walter (1982). “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”. M. Alvar, R. Borello, E. Carilla, J. Franco- y otros (1982), *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. Tomo I. Época colonial, Madrid, Ediciones Cátedra, 57.
- Todorov, Tzvetan (1990). *La conquista de América, La cuestión del otro*, México, Siglo XXI Editores.
- Varela, Consuelo (1992). *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos*, Madrid, Alianza Editorial.